

Introducción a la semana

La liturgia del día de Navidad hace honor a su importancia y a su sencilla belleza con tres entregas de la Palabra en sendas eucaristías, medianoche, aurora y día, en un intento de acoger todos los brillos y matices de la luz navideña, porque ha aparecido la gracia y la bondad de Dios, y éste nos habla y nos dice sus tequeros en la persona de su Hijo, la Palabra hecha historia, el Dios humanado.

A renglón seguido, la liturgia cambia de registro y nos presenta un fuerte contraste en dos manifestaciones de dolor y violencia, exponentes de una humanidad herida que necesita ser invadida por la gracia del Verbo hecho carne: dos historias de muertes que dan vida, la del protomártir Esteban y las de Santos Inocentes. Llamada de atención para asumir la precariedad de nuestra existencia, las más de las veces amenazada, a quién solo da solidez la fuerza de nuestra debilidad, el Señor.

Entre estas dos evocaciones martiriales, el teólogo Juan, apóstol y evangelista, reclama su memoria y también la acogida atenta a los textos de su primera carta que serán proclamados en la primera lectura de estos días: pregón de nuestra identidad cristiana, canto de nuestra ley del amor, palabras de ánimo para que la gracia del Emmanuel dé solera a nuestras fraternidades y comunidades.

Cerramos las páginas de este año y ponemos en las manos del Padre todos los logros, trabajos e ilusiones que en estos días pasados hemos disfrutado y compartido con nuestros hermanos; y con impulso renovado y preñado de esperanza dispongámonos a cumplir la voluntad de Dios en el nuevo año, porque sólo el que hace la voluntad del Padre permanece para siempre. Porque un niño nos ha nacido, y es su nombre Mensajero del designio de Dios Padre.

Lun

24

Dic

2012

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Nos visitará el sol que nace de lo alto”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Salmo 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo seré para Él Padre y Él será para mi hijo... su trono permanecerá para siempre.”

David quiere construir una casa que sea la morada de Dios, su intención es buena, pero no será así, es Dios quien edificará a David su casa para siempre. Le dice por boca del profeta Natán: Tu trono será estable, para siempre.

Dios promete a David la continuidad de su dinastía en sus descendientes. El primero será Salomón, que fue quien edificó el templo; pero, sin duda, esta palabra de Dios va más lejos: el trono de David no saldrá de su casa, su descendencia, Cristo, asumirá la realeza para siempre. Los evangelistas hablan de Él como Hijo de David. El templo de Salomón, no es comparable con el templo de su cuerpo. Él dirá a la samaritana: Ha llegado el tiempo en que los verdaderos adoradores adorarán a Dios en Espíritu y Verdad.

Es el tiempo de Cristo, la nueva era cuyo comienzo celebramos esta noche. Viene el príncipe de la paz a implantar su Reino entre nosotros, vivámoslo y proclamémoslo al mundo entero. Anunciando con alegría la Buena Nueva podemos desear de verdad: FELIZ NAVIDAD.

“Nos visitará el sol que nace de lo alto”

El cumplimiento de las promesas desborda la alegría del sacerdote Zacarías que bendice al Señor, porque ha visitado a su pueblo, según lo había anunciado por boca de los profetas.

El Dios siempre fiel, una vez más, ha cumplido sus promesas y es Juan, hijo de Zacarías, quien va a preceder al Mesías. Tiene la misión de anunciar su venida y preparar el camino de quien trae la salvación, el perdón, la misericordia infinita de Dios para con su pueblo, que envía a su Hijo desde lo alto, para ser luz del mundo, el sol que nace de lo alto nos sacará de las tinieblas del pecado, dejándonos iluminar por Él, su luz guiará nuestros pasos por el camino de la paz.

La Navidad es amor, paz, alegría; que esta noche podamos vivirla así ante el Niño recién nacido en el portal, que viene a salvar al mundo. No dejemos que nos arrebaten el misterio del Dios que se hace hombre, para elevar al hombre a la categoría de Dios; no permitamos que nuestras fiestas externas por este gran acontecimiento de la humanidad, aunque buenas, no opaquen su presencia entre nosotros, que brille su luz en el mundo entero y vivamos el Amor, la paz y la felicidad que trae el sol que nace de lo alto.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar
25 Dic

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“La Palabra era la luz verdadera.”

Introducción

La Navidad, con toda su fuerza, su colorido y alegría nos evoca casi espontáneamente las reuniones familiares, la expresión de nuestros mejores deseos de paz y de felicidad para todos nuestros seres queridos y para todos nuestros conocidos; y a veces también nos produce tristeza al recordar a los que ya no están con nosotros. Pero no podemos dejar de lado el motivo fundamental de esta celebración: el Nacimiento del Hijo de Dios. Este misterio, como todos los misterios de la vida de Cristo, tiene fundamentalmente un significado salvífico, expresado de múltiples maneras a lo largo de la historia de la Iglesia. Refiriéndose al censo que decretó hacer en aquel tiempo el emperador Augusto, según cuenta el evangelio de san Lucas, San Efrén decía que en los días de ese rey que censó a los hombres, el Señor descendió del cielo para censar a los hombres en el Libro de la Vida; el Señor fue inscrito sobre la tierra y él nos inscribe a nosotros en el cielo. Es importante tener en cuenta también las circunstancias elegidas por el Hijo de Dios para entrar en este mundo. Como alguien decía, no basta con afirmar que el Hijo de Dios se hizo hombre, hay que señalar también que se hizo pobre. Ciertamente, quiso nacer entre los más pobres de la tierra, para hacerse accesible a todos. Quien así se presenta ante nosotros nos pide ser acogido en nuestra vida como condición indispensable para transformarla y para transformar

la historia humana.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

La Luz se hizo carne en Jesús

En la misa del día de Navidad se nos invita a meditar el prólogo del Evangelio de san Juan. Se dice que fue tan grande la devoción de los fieles a este pasaje, que llegaron a honrarlo como una reliquia y a valerse de él como si se tratara de un sagrado talismán. Hacia el siglo XII comenzaron a recitarlo algunos sacerdotes, por pura devoción, mientras volvían a la sacristía y se quitaban los ornamentos. Luego, a causa del ruego de la gente, sobre todo de las mujeres devotas, consintieron en recitarlo en el altar, primero en voz baja, y luego en alta voz, hasta que por fin, san Pío V lo incorporó definitivamente a la misa; de modo de que antes de la última reforma litúrgica la Eucaristía concluía siempre con la lectura de este profundo pasaje evangélico.

Es de los pocos pasajes del Nuevo Testamento que afirman claramente la divinidad de Jesús.

Puede parecer extraño que el evangelio escrito por el discípulo amado, el que recibió a María entre lo suyo cuando Jesús expiró en la cruz, no nos hable ni de la concepción virginal, ni de su nacimiento terrenal ni de su infancia. Una de las razones que se dan de esto es que cuando se escribió este Evangelio era

necesario reaccionar contra el fariseísmo culto, que despreciaba a los cristianos porque los consideraba gente inculta. El evangelista responde a esta crítica ofreciéndonos una reflexión profunda sobre el misterio del Salvador. Y para decirnos quién es Jesús no se detiene en su nacimiento terreno, sino que se remonta a su origen eterno.

A leer este pasaje en el día de la Navidad, se nos invita a interpretar este misterio como un misterio de Luz. Ciertamente, en Jesús la Luz se hizo carne.

Dios es Luz sin tiniebla alguna

La metáfora de la luz recorre toda la Escritura y se aplica con un sentido especial a Dios. Así, el Sal 27, 1 canta diciendo: «Yahvé es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?» Dios es la luz que no conoce ni sombra ni ocaso. También su Ley, su Sabiduría y su Palabra son luz porque iluminan el camino que conduce hasta Él. «Dios habita en una luz inaccesible» (1 Tim 6, 16). O como dice la primera carta de san Juan: «Dios es luz, en él no hay tinieblas. Si pretendemos estar en comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no hay verdad en nosotros, pero si caminamos en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado» (1, 6-7). Uno esperaba que san Juan concluyera diciendo que si caminamos en la luz estamos en comunión con Dios; pero, la caridad, por ser una sola, hace que estar en comunión con Dios y con los hermanos sea la misma cosa.

Se comprende la elección de la imagen y la experiencia de la luz, que penetra todo, para expresar la experiencia humana del encuentro con Dios. Pero la diferencia con la luz física está en que la Luz que es Dios necesita ser acogida por nosotros.

Dios es como una luz para quien pone su fe en Él.

En los tres primeros Evangelios la luz es el bien, mientras que las tinieblas son el mal, la mentira, el egoísmo y toda malicia. La luz es también la perspicacia, la lucidez, la previsión en todo lo relacionado con la salvación; mientras que las tinieblas simbolizan la ceguera espiritual y, sobre todo, la obstinación en esa ceguera, que comienza por no querer ver el bien ni reconocer al Mesías en la persona de Jesús.

En las curaciones de ciegos que Jesús realizó, además de la ceguera física, quiere destruir una ceguera más dañina. Recobrar la vista supone también sacrificar los puntos de vista estrechos.

La Luz que es Jesús nunca deslumbra ni ciega, como ocurre con otras luces. También el tentador se disfraza de ángel de luz para mejor arrastrar al fondo de las tinieblas. Pero esas falsas luces contaminan la vida y acaban entristeciéndola. En cambio, Jesús es Luz que alegra la vida.

Los suyos no la recibieron

En el cuarto evangelio la luz y las tinieblas representan dos esferas de la existencia, tanto personal como comunitaria, que se caracterizan, ante todo, por la relación con la persona y la obra de Jesús. Caminar en la luz es seguir a Jesús, acogerle, tratar de conocerle, observar sus mandamientos, en definitiva, creer en él. Y ver a Jesús es ver al Padre, entrar en la esfera divina, en la esfera de la luz. En cambio, las tinieblas son el rechazo de Jesús.

Como en el relato de los magos, también en el prólogo del Evangelio de san Juan aparecen dos bandos, dos familias espirituales contrapuestas: los que acogen al Verbo, a la Luz, y los que lo rechazan; los que permanecen fieles a sus palabras y se convierten en sus discípulos, y conocen la verdad que les hace libres, y los que buscan por todos los medios destruirle. La pasión planea en el prólogo del Evangelio de san Juan como en los relatos de la infancia de los otros evangelistas.

Navidad nos urgen una opción existencial en la que nos va la vida: acoger la Luz que viene a iluminar nuestra existencia, a sanarla y transformarla, o rechazarla para vivir en las tinieblas y sombras de muerte.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

Natividad del Señor - 25 de diciembre de 2012



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".

Mié

26

Dic

2012

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Esteban (26 de Diciembre)**

“Daréis testimonio ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo de hoy

Salmo 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R/.

Librame de los enemigos que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Daréis testimonio”

En la fiesta de San Esteban recordamos su martirio, relatado en la primera lectura. Solemos decir que San Esteban es el primer mártir del cristianismo, aunque bien sabemos que ese puesto le corresponde a Jesús de Nazaret. Después de Jesús hasta el último mártir cristiano del siglo XXI, pasando por ese número grande de mártires a lo largo del la historia del cristianismo, todos han muerto por el mismo motivo. Todos han sido matados por no renunciar a su amistad con Jesús, por seguir proclamando que para ellos “la vida es Cristo” y que si les quitan a Cristo, no hay vida para ellos. Así de grande es para ellos vivir en amistad con Cristo y todo lo que esto lleva consigo.

Esto es lo que explica el martirio, el apedreamiento de San Esteban, por parte de un grupo de judíos de la sinagoga de los Libertos, ante su rendida confesión: “Veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios”.

Jesús, en el evangelio, anuncia a sus apóstoles lo que les va a pasar a algunos de sus seguidores: “os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa”. Es lo que se cumplió en Esteban, en algunos de los apóstoles, en muchos cristianos de la primitiva iglesia y... de la iglesia actual. Jesús añade que en esas circunstancias “daréis testimonio ante ellos y los gentiles”. Todos los cristianos de cualquier época, los mártires, los que son matados por ser cristianos, y los que no somos mártires, como punto principal de nuestra existencia tenemos el dar testimonio de que hemos sido cautivados por el amor y la luz que Cristo nos ofrece, y que ya no sabemos vivir sin Él. Si nos quitan a Jesús nos quitan la vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Esteban

El nombre de Esteban significa «corona». El relato de su vida y de su muerte nos muestra hasta qué punto el nombre correspondía por esta vez a la grandeza heroica del personaje. Esteban pertenece a la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén. Tal vez hubiera pasado inadvertido si no hubiera entrado en escena con motivo de un malestar que un día estalló en protestas.

Seguramente había transcurrido todavía muy poco tiempo desde la muerte de Jesús. De hecho, a pesar del mandato explícito del Maestro, todavía no se habían dispersado los doce. La comunidad no era muy grande, pero era ya lo suficientemente numerosa para generar algunos serios motivos de disgusto. El caso es que al multiplicarse los discípulos de Jesús, surgieron algunas quejas entre los grupos de cristianos procedentes del helenismo contra los cristianos de cultura hebrea. Aquéllos alegaban que sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.

Elección y vocación

Así pues, los doce decidieron convocar la asamblea de los discípulos para ver la posibilidad de corregir los abusos. La primera medida adoptada consistió en una distribución de funciones que sin duda se hacía ya esperar. Así pues, los apóstoles dijeron:

«No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra, (Hch 6, 2-4).

Aquella propuesta pareció razonable a toda la asamblea y escogieron entre los miembros de la comunidad a siete varones de probada virtud. En primer lugar es mencionado Esteban, del que se dice que era «hombre lleno de fe y de Espíritu Santo». Junto a él aparecen Felipe, Prócoro y Nicanor, así como Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Una antigua tradición ha vinculado a aquellos elegidos con los primeros 'diáconos' o servidores de la comunidad.

De todos ellos se requería una honestidad reconocida públicamente por todos. Como se puede observar por sus nombres, todos ellos pertenecían al ámbito de la cultura helenista. Ya sólo con esta elección, la comunidad cristiana daba prueba de una cierta apertura a la universalidad. Así pues, los elegidos por la comunidad fueron presentados a los apóstoles y, éstos, habiendo hecho oración, les impusieron las manos. Ese gesto habría de permanecer en la Iglesia como signo de la transmisión de una misión. Aquellas primeras «vocaciones» habían sido suscitadas a la vista de necesidades muy concretas y pasaban por la mediación de la elección de la comunidad. Parece que de ellos se esperaba un correcto servicio para hacer frente a las necesidades de los menos favorecidos, pero también una cierta dedicación a la «palabra».

De pronto, el relato atrae nuestra atención sobre uno de aquellos varones elegidos: Esteban. A lo largo del texto se alude a cuatro tipos de plenitud que adornan su persona. Una de las condiciones que han de acompañar a los elegidos por la comunidad es que estén «llenos de Espíritu y de sabiduría» (Hch 6, 3). Entre ellos se nos presenta a Esteban como un varón «lleno de fe y de Espíritu Santo» (Hch 6, 5), un elogio que no se atribuye a ningún otro de los elegidos. Poco más adelante, se presenta a Esteban como «lleno de gracia y de poder, cualidades carismáticas que lo capacitan para realizar entre el pueblo grandes prodigios y señales (Hch 6, 8). Cuando Esteban termina su discurso, en el que ha realizado una lectura creyente de la historia de su pueblo, se nos presenta una vez más ante los ojos como «lleno del Espíritu Santo» (Hch 7, 55). Esa plenitud del Espíritu es la fuente y la razón de su fe, de su gracia y poder y de su sabiduría, cualidades todas que le harán un testigo válido y decidido del Evangelio ante los judíos de Jerusalén.

Misión y proceso

El texto del libro de los Hechos de los Apóstoles aprovecha ese momento para subrayar que «la Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe» (Hch 6, 7).

Pero el panorama religioso de la ciudad era más complejo de lo que se pudiera sospechar. En Jerusalén existía por entonces una sinagoga llamada de los Libertos, en la que se reunían judíos procedentes de diversas partes del imperio y, en concreto de las tierras africanas de Cirene y de Alejandría, así como de las colonias de Cilicia -de donde procedía Saulo- y de Asia, que tenía su capital en Éfeso. Los judíos agrupados en esa sinagoga gozaban de un alto nivel de cultura, conocían bien las escrituras y manejaban con soltura la retórica. Seguros de sí mismos se pusieron a disputar con Esteban sobre la Ley de Moisés y su eficacia para la salvación.

Esteban conocía su lengua, pero su discurso brillaba sobre todo por su unción espiritual: efectivamente, a través de sus palabras se manifestaba la sabiduría que procede del Espíritu. Ante ella, los judíos helenistas tendrían que darse por vencidos, pero no estaban dispuestos a admitirlo. Prefirieron silenciarlo por la fuerza. Lo que no habían logrado con razones trataron de conseguirlo con el engaño. Como repitiendo la vieja estratagema que Jezabel había empleado contra Nabot (1R 21, 10-13), sobornaron a falsos testigos para que acusaran a Esteban de crímenes que se condenaban con la muerte. Habían de testificar diciendo: «Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios» (Hch 6, 11).

Identificar los propios proyectos con la causa misma de Dios suele dar un resultado infalible. Con ello, los judíos helenistas lograron amotinar al pueblo, a los ancianos y a los escribas y, en medio del tumulto, prendieron a Esteban y le condujeron al Sanedrín. Curiosamente, las acusaciones que esgrimen contra él recuerdan las que poco antes habían sido presentadas para tratar de justificar la muerte de Jesús. En efecto, presentaron algunos testigos falsos que declararon abiertamente:

Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley; pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazareno, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido» (Hch 7, 13-14).

Como suele ocurrir en toda acusación, algo había de verdad en aquellas palabras, a pesar de que estaban sacadas de todo contexto. Jesús era ya venerado como el nuevo santuario de Dios y su vida y su doctrina se habían convertido en normativas para sus seguidores. La falsedad consistía en entender la primera afirmación como una invitación a destruir el Templo de Jerusalén y en explicar la segunda como si el mismo Jesús no hubiera venido a asumir y dar cumplimiento a la Ley de Moisés.

El redactor del texto no deja de incluir en este punto un inciso admirable: 'Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel» (Hch 6, 15).

Discurso y testimonio

Los discursos que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles han de ser leídos e interpretados teniendo en cuenta ese género literario, tan común en la literatura de su tiempo. El discurso del héroe no refleja exactamente sus palabras, pero constituye una elaborada reflexión sobre el sentido de sus acciones y proyectos. Así ocurre con el discurso que se pone en boca de Esteban.

El proceso propiamente dicho es interesante por ese discurso. Bastó una pregunta del sumo sacerdote para que Esteban, sin detenerse a desmentir aquellas acusaciones que los falsos testigos lanzaban contra él, pasase a trazar a grandes rasgos la historia de Israel.

Ante los oídos del auditorio hace desfilar el recuerdo de los grandes patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. La evocación de José, vendido por sus hermanos, introduce a los oyentes en el escenario de Egipto y en la memoria de la esclavitud. Después es el turno de Moisés, el libertador incomprendido por su propio pueblo. Tras la revelación de Dios en la zarza ardiente, Moisés es enviado por Dios como jefe y redentor.

Esteban introduce una digresión intencionada para recordar que el pueblo de Israel, peregrino por el desierto, contaba con la Tienda del Testimonio y que sólo Salomón logró construir el Templo, aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre», como habían dicho los profetas (Hch 7, 48). El mensaje que transmiten estas palabras es fácilmente comprensible. Si el pueblo de Dios había vivido tanto tiempo sin un templo, ¿por qué ahora se escandaliza el Sanedrín de que Dios haya decidido prescindir del Templo de Jerusalén?

De todas formas, el recuerdo de los profetas parece encender el corazón de Esteban y le sirve de puente para acercarse definitivamente a la figura del Mesías Jesús, a la que estaba orientado todo el discurso:

Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado» (Hch 7, 51-53).

Así pues, dos fueron los temas tocados por Esteban que encendieron la ira de sus adversarios: el recuerdo de las continuas infidelidades de Israel a su vocación de Pueblo de la Alianza y el papel relativo que él parecía atribuir al Templo de Jerusalén. Todavía faltaba una tercera afirmación que muy pronto iban a escuchar de los labios de Esteban. Y entonces, su suerte estaría definitivamente echada.

Muerte y martirio

Lleno del Espíritu Santo que lo había guiado en su ministerio y había inspirado sus palabras, Esteban miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios. Se cumplía así la palabra que Jesús había pronunciado también ante el Sanedrín (Mt 26, 64) atribuyéndose la antigua profecía de Daniel sobre el «Hijo del hombre» (Dn 7, 13). Efectivamente, para Esteban se hacían ya realidad las promesas sobre los tiempos escatológicos. El Maestro al que había seguido y del que había dado testimonio se le hacía visible como Señor de la historia: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios» (Hch 7, 56).

Ninguna blasfemia era comparable a ésta para el Sanedrín. Ante sus mismos ojos, el hombre de Nazaret, al que habían condenado poco antes como un peligro para la unidad religiosa y para la seguridad social de su pueblo, era proclamado, sin temor a la muerte, como el Mesías prometido. Tal anuncio era una denuncia del antiguo régimen de Israel que ellos se empeñaban en mantener en pie.

La reacción de los oyentes era más que previsible. Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra Esteban. Gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre Esteban; le echaron fuera de la ciudad, como habían hecho con Jesús y empezaron a apedrearle (Hch 7, 57-58). También Esteban, como había ocurrido con Jesús, era asesinado a las afueras de la ciudad, al igual que fuera de la ciudad eran quemados los cuerpos de los animales sacrificados en la fiesta de la Expiación. Exiliado de su pueblo, Esteban se convertía en paradigma de los cristianos, que expulsados del campamento, viven como quien no tiene aquí ciudad permanente (cf. Hb 13, 12).

En este momento de la narración, el texto añade que los testigos de aquella ejecución pusieron sus vestidos a los pies del joven Saulo (Hch 7, 58), que aprobaba su muerte (Hch 8, 1).

Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hch 7, 59). Evidentemente, el texto subraya la similitud de la actitud y de la oración de Esteban con la de Jesús (cf. Lc 23, 46). Ambos culminan su vida con la oración del salmo 31. Pero Esteban dirige su oración al que era para él modelo de toda oración y era ya para los suyos el destinatario de la misma. Después de esto, dobló las rodillas y, repitiendo de nuevo el gesto magnánimo de su Maestro (cf. Lc 23, 24), dijo con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto, se durmió. Después de aquel asesinato, unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él (Hch 8, 2). Debía de ser el año 36 de la era cristiana.

El lugar del martirio ha sido tradicionalmente localizado en el valle del Cedrón, cerca de las murallas orientales de Jerusalén, donde se alza una pequeña iglesia greco-ortodoxa. Una antigua tradición, que se refiere a una revelación recibida el año 415 por el presbítero Luciano, afirma que sus restos estuvieron sepultados en Gafar Gamala —a unos treinta km. de Jerusalén—. San Agustín se refiere a su reciente descubrimiento y alude a la enorme devoción popular que concitaban.

Posteriormente, sus restos habrían sido devueltos a la Ciudad Santa y colocados en la iglesia edificada en el siglo V por la emperatriz Eudoxia. Sobre el solar de aquella iglesia bizantina, construida al Norte de la ciudad, cerca de la puerta de Damasco, se levanta hoy la iglesia de San Esteban, abrigada por el recinto de la Escuela Bíblica, que fundó el sabio dominico José M.a Lagrange.

José-Román Flecha Andrés

Jue
27
Dic
2012

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Juan Evangelista (27 de Diciembre)**

“Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos.”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-4

Queridos hermanos:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó.

Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo de hoy

Salmo 96, 1-2. 5-6. 11-12 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1a. 2-8

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo que hemos visto

Palabra valiente la que abre la lectura de hoy: es una declaración confesante de lo que en la comunidad creyente se ha recibido y, también, de lo que en la misma comunidad se vive, comparte y celebra. El que planta su tienda entre nosotros hace posible el proyecto creador inicial de Dios, porque lo rescata y lo actualiza, y de ahí que se haga visible y, por ende, aunque de distinta manera, se testifique en sus seguidores, en el nosotros fraterno. Vivencia de la Palabra que perfila el proyecto de Jesús y, al tiempo, se torna en mensaje, destila vida, humaniza la existencia. Así la comunidad es icono de lo que cree y celebra, y por eso es señal de gracia en nuestro mundo. Lo hemos visto. Lo hemos vivido.

No sabemos dónde lo han puesto

Es conocido el hecho que en el IV evangelio los relatos pascales manifiestan la asimilación paulatina que la comunidad hace de la cruz de Cristo. Ésta no ha sido un fracaso humillante, sino el primer paso de la vuelta de Cristo al Padre y de su presencia nueva entre los suyos. El ignorar dónde han puesto el cuerpo de Jesús no es aún un anuncio pascual en sentido estricto, pero es un poderoso incentivo para que los discípulos cotejen no pocos signos que hablen de la presencia viva del resucitado en la comunidad. No importa tanto tener la prueba material de la subida de Cristo al Padre, cuanto evidenciar su fuerza en el itinerario que con los hermanos hace el seguidor de Jesús. Sólo la fuerza del Espíritu y la búsqueda de Dios en la comunidad y con los hermanos facilitarán el disfrute de nuevos horizontes, día a día, de esperanza y vida plena. Quizás no sepamos decir dónde han puesto el cuerpo del Señor, pero la vida fraterna en su nombre ofrece hermosas pistas para saber dónde actúa y aglutina hermanos.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Juan Evangelista

Hermano de Santiago e hijos del Zebedeo. Uno de los tres predilectos de Jesús entre los Doce. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece siempre junto a Pedro (3-4; 8). Pablo lo considera como una de las tres columnas de la Iglesia: -Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas (Ga 2, 9), era considerado como el autor del Evangelio que lleva su nombre. De momento lo que mantenemos es que era evangelista. Entre los griegos la palabra designaba al anunciador de oráculos. En el Nuevo Testamento se aplica al anunciador de la Buena Noticia del Evangelio. Se impuso muy pronto en la Iglesia llamar evangelistas a los autores de los Evangelios. La revisión a la que debe ser sometida la palabra en cuestión obedece a que ninguno de los Evangelios ha salido de una única pluma ni de una única vez.

En los cuatro se detectan fácilmente vestigios de composición – distintas fases por las que pasaron antes de llegar al estado adulto en que hoy los poseemos- y un crecimiento progresivo que pone de manifiesto la maduración creciente fe cristiana y su confrontación con el entorno cultural en el que vivían las comunidades cristianas. Los evangelistas son portavoces de la fe de dichas comunidades y, como tales, revisores y adaptadores de la misma frente a las nuevas circunstancias, favorables o adversas, que iban surgiendo. Los evangelios crecieron constantemente hasta el momento de su fijación definitiva por escrito. [...]

[...] Hoy se sigue hablando del Evangelio según San Juan y, consiguientemente, del evangelista Juan. Pero la obra, el cuarto Evangelio, es considerado como un documento teológico en forma de Evangelio que ha sido colocado bajo el patrocinio de San Juan Apóstol. Y San Juan Evangelista es la figura representativa a la que se acude como avalista del documento teológico más valioso del Nuevo Testamento. Mantenemos tanto el nombre como el título que lleva por razones tradicionales.[...]

Testigo de la fe original

[...] El autor del cuarto Evangelio no pertenece ya a la generación apostólica. Juan Evangelista -seguimos reservando este título para el autor del Evangelio- siente la distancia que le separaba del Jesús histórico y reflexiona sobre la misma con mayor intensidad que lo hicieron los sinópticos. Su reflexión se centra en dos momentos trascendentales: en la vida de Jesús y en la época posterior en que él vive. Y no debemos pensar que al evangelista le interese muy poco el Jesús histórico. Lo que pretende el evangelista es unir o armonizar ambos momentos, de tal manera que el primero -el relativo al Jesús histórico- siga siendo el fundamento del segundo y que éste se desarrolle profundamente, en admirable «inculturación», desde aquél.

El protagonista de su Evangelio es un viviente, ausente corporalmente de la comunidad y, al mismo tiempo, presente en ella y determinante de su vida. Los discursos de Jesús son, más bien, discursos sobre Jesús; las discusiones de Jesús con sus contemporáneos se convierten en las discusiones sobre Jesús, protagonizadas por el cristianismo naciente con el judaísmo que se le había enfrentado de forma violenta. Juan Evangelista se interesa por Jesús no como historiador, sino como cristiano y creyente, como teólogo, teniendo en cuenta la cultura y mentalidad tan distintas de sus nuevos destinatarios a los que había que hablarles en el lenguaje que ellos entendiesen. [...]

Felipe F. Ramos

Vie
28
Dic
2012

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

Hoy celebramos: **Santos Inocentes (28 de Diciembre)**

“Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 – 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Salmo 123, 2-3. 4-5. 7b-8 R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta:
«De Egipto llamé a mi hijo».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios es luz sin tiniebla alguna

Esta lectura tiene una invitación muy esperanzadora. Nos lleva a caminar en la luz porque Dios es Luz. Es el mensaje que Jesús nos ha transmitido: ya no hay tinieblas, ya no hay oscuridad, la Luz brilla con fuerza, la Luz vence todo mal, la Luz nos quita el pecado.

La Luz que Jesús nos trae y por la que emprendemos un nuevo camino, nos llena de alegría, ilumina nuestras vidas. La luz el símbolo de todo lo bueno, de puro y verdadero. La luz es la imagen de Dios.

Si caminamos en la luz entramos en comunión con Dios y a la vez con los hermanos, pero si vamos por el camino de las tinieblas nos apartamos de Dios y, como no, de nuestros hermanos. Entramos en una vida de oscuridad, de soledad, una vida vacía, sin sentido alguno. Cambiamos lo bueno por lo malo, dejamos nuestra búsqueda de la verdad entrando en un mundo de mentiras y el pecado sale vencedor. Por eso nuestro camino ha de ser siempre hacia la luz.

Dios es Luz y por eso es la verdad, que es esa palabra de Dios que Jesús desea que penetre hasta el fondo de nuestro corazón, para seguir transformando nuestra vida.

Dios - luz es transparencia y sinceridad. Así debe ser nuestro proceder sincero, puro y verdadero con Dios con los hermanos y con nosotros mismos. Nuestra vida ha de ser transparente para que sólo en ella se vea esa luz de Dios, teniendo un corazón limpio. Desde esa transparencia dejar actuar a Dios en nuestras obras, nuestras palabras, nuestros gestos.

Nuestra vida no debe ser sólo fachada. Si no dejamos al descubierto el verdadero rostro de Dios en nosotros, no actuamos según la verdad. Debemos vivir según la verdad, según Dios.

Coge al niño y a su madre y huye a Egipto

"Levántate y huye a Egipto"; palabras que el ángel del Señor le dijo en sueños a José: llevarse a su mujer María y a su hijo Jesús y salir huyendo hacia Egipto, ya que Herodes lleno de ira, había mandado matar a todos los niños de Belén menores de dos años.

¿Qué sentiría José ante este mandato? Para José sería una orden difícil de cumplir. Pero Dios, que conocía bien la disponibilidad de José, sabía que podía actuar con el sin ninguna dificultad, porque José estaba lleno del amor de Dios.

José es un hombre vigilante, atento para en cualquier momento escuchar y aceptar la voluntad de Dios. Con esa aceptación tomó al niño, a su Madre y se los llevó para salvarlos de la crueldad de Herodes.

Este crimen de los niños inocentes no impide que la voluntad de Dios se lleve a cabo. Ante la envidia y maldad del rey Herodes este pasaje de Mateo nos ayuda a entender mejor la profundidad de nacimiento de Jesús. La posición que hay entre las tinieblas contra la luz y el mal contra el bien. Los niños de Belén sin saberlo se hacen mártires. Nos dan un fuerte testimonio con su muerte, su sacrificio y las lágrimas de sus madres se hacen símbolo de la crueldad que había en tiempo de Jesús. Crueldad que hoy también podemos vivir. Hay niños que siguen muriendo por el aborto, explotados por trabajos que nos les corresponde a ellos hacer, niños maltratados... En fin que hoy en día seguimos teniendo Santos inocentes, que son asesinados por las manos de muchos reyes Herodes. Y seguimos teniendo madres que lloran y sufren de dolor.

La muerte de los inocentes nos anticipa la pasión de Cristo pero también a la continuación de una vida que no se puede destruir. Porque el amor siempre triunfará ante el mal.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Santos Inocentes

Mateo (2, 16-18), dentro del evangelio de la infancia de Jesús y con el estilo midrásico que caracteriza a los dos primeros capítulos de este Evangelio, refiere la muerte de los niños inocentes de Belén. Fue una consecuencia de la actitud de los magos de Oriente que, avisados en sueños, regresaron a su patria sin volver a Jerusalén conforme a la indicación que les había hecho Herodes. Éste, al verse defraudado, con la intención de hacer morir al nacido «Rey de los judíos», da orden de matar a todos los niños inferiores a dos años en Belén y su comarca.

La actitud de Herodes

No tenemos constancia de este episodio en las fuentes históricas extrabíblicas, que sólo refiere, entre los evangelistas, San Mateo. Pero sí de los numerosos y horrendos crímenes llevados a cabo por Herodes, ante los cuales sería de menor relevancia la muerte de los niños de Belén. Según el testimonio del historiador judío Flavio Josefo, hizo matar a las siguientes personas: a su yerno José; a Salomé; a Hircano II, sumo sacerdote; a Mariamme, asmonea, su mujer, a quien amaba extraordinariamente; a Aristóbulo, hermano de ésta; a Alejandra, hermana de éstos; a sus propios hijos, Alejandro, Aristóbulo y Antípatro (a éste, cinco días antes de su muerte); a Kostobaro, noble idumeo; a otra mujer llamada Salomé; a Bagoas y a todos los siervos que habían concebido esperanzas mesiánicas. Hizo encerrar en el anfiteatro de Jericó a todos los personajes importantes de la ciudad, dando orden de que fuesen muertos a flechazos el día de su muerte (lo que no se cumplió) (cf. Antq. XVII, 1, 1; 2, 4; 3, 3. De bello jud., 28, 6; 29, 1).

Macrobio (siglo V) recuerda las palabras de Augusto al saber que Herodes había mandado matar a su propio hijo: «Vale más ser el cerdo (hys) de Herodes que su hijo (huión)» (advierte que los judíos no comían carne de cerdo). J. Klausner, judío, profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, caracteriza la historia de Herodes como una historia de «matanzas, confiscación de propiedades, duros tributos y desprecio de la Ley... Gota a gota Herodes drenó la sangre de los judíos durante los treinta y tres años de su gobierno. Raramente pasaba un día sin que alguien fuese ajusticiado» (Jesús de Nazaret. Su vida, tiempos y enseñanza. Buenos Aires, Edic. Paidós, p. 144). Podemos concluir que «Herodes es el prototipo de todos los opresores que asesinan sólo por miedo a perder un ápice de poder. En los inocentes de Belén vemos una realidad que siglo tras siglo, década tras década, empaña la historia de la humanidad y se torna en rostros concretos, independientes de las razas o religiones... Los santos inocentes están vivos hoy y siguen mostrándonos sus rostros perseguidos» (P. I. Fraile Yécora).

La Iglesia venera a los Santos Inocentes como los primeros mártires que tuvieron que derramar su sangre a causa de Cristo. Dice San Agustín que con razón pueden considerarse como las primicias de los mártires los que, como tiernos brotes, se helaron al primer soplo de la «persecución», ya que perdieron su vida no sólo por Cristo, sino en lugar de Cristo (cf. De Sanctis. Sermo CCXX. PL 39. 2i52). Los santos padres celebran su martirio con grandes alabanzas. Su celebración litúrgica estuvo unida en el siglo IV con la fiesta del nacimiento de Cristo. En Occidente en el siglo V se asocia también a la de la Epifanía del Señor. Parece fue en ese siglo cuando se instituyó una conmemoración propia de los santos inocentes. En Roma y África se fijó como fecha de tal celebración el 28 de diciembre y en la liturgia moráabe el día 6 de enero.

Gabriel Pérez Rodríguez

Sáb
29
Dic
2012

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Mis ojos han visto a tu Salvador: ...luz para alumbrar a las naciones.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,3-11:

Queridos hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —y esto es verdadero en él y en vosotros—, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 95,1-2a.2b-3.5b-6 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
“luz para alumbrar a las naciones”
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él

Juan, en esta primera carta, exhorta a los creyentes de sus comunidades en Asia Menor a vivir en la Luz. “Dios es Luz, y en Él no hay tiniebla alguna”. La antítesis entre la luz y la tiniebla nos habla del mundo de Dios frente al mundo del pecado, de la vida en comunión con Dios, frente a la vida desordenada, licenciosa y falta de sentido. Los que hemos sido lavados del pecado por la sangre del Hijo, hemos de vivir esta nueva vida en Él. Conocerlo, quererlo, creer en Jesús, participar en su Luz, es cumplir su mandamiento “nuevo” y eterno: como Dios es Luz, Justicia y Amor, el que está unido a Dios ha de llevar una vida de luz, de justicia y amor en Dios. Una vida de comunión con Dios, Padre, que nos exige amor fraterno; de comunidad fraterna en unidad con el Padre, y con el Hijo encarnado Jesucristo. Así nos convertimos también en Luz que alumbramos a todos, que es ejemplo y testimonio de fe y esperanza para todo aquel que ve y siente nuestras buenas obras, que nacen de nuestra fe en Jesús.

Mis ojos han visto a tu Salvador: ...luz para alumbrar a las naciones

En este evangelio, contemplamos la figura de Simeón, hombre justo y piadoso, morada del Espíritu de Dios, que aguarda la presencia salvífica del Mesías. Es un hombre de bien que vive en la Luz. Y en un momento de su vida, es impelido al templo por el Espíritu a gozar de la presencia del Salvador. Allí, inundado por ese Espíritu, profetiza la contradicción de esa salvación para el pueblo de Israel; un salvador que será piedra de escándalo “para que muchos caigan y se levanten”. Pero sólo en Él tenemos el verdadero abogado ante el Padre, para el perdón de los pecados y la salvación definitiva.

Y así, Simeón, habiendo “conocido” al Salvador, al Mesías de Israel, con esta esperanza cumplida, ve su vida completa. Pone su destino en manos de Dios, y sus ilusiones, en alcanzar la Luz definitiva de la Salvación.

Conocer a Jesús, recibir el don de Dios que es Jesús, y comprometerse con Él, significa vivir en amor fraterno, en justicia y rectitud. Un compromiso que ha de llenar nuestra vida y dar sentido a nuestra esperanza. Vivir en Dios amando a nuestros hermanos. Así estamos en la luz, y así podemos acercarnos a entender el mensaje de los místicos: “quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta”.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fratnidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Dom
30 Dic

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”

Introducción

Somos familia de Dios. Dios ha saltado todas las barreras para unirnos a El. No somos siervos sino hijos en el Hijo y coherederos. Jesús ha nacido como uno de nosotros para que nadie arrebatase ni profanase jamás la identidad y dignidad humana. En el Hijo de Dios la filiación entraña fraternidad. Estamos emparentados en nuestro destino. Ese es el horizonte de nuestras relaciones. Ya no estamos solos sino caminando hacia el Padre, con Cristo y su Espíritu, miembros de Su cuerpo, parte de su familia hacia el Reino. Quien lo olvida, olvida qué es ser verdaderamente humano.

Cuando muchos se empeñan en hacernos creer que el hombre es lobo para el hombre, los cristianos decimos. ¡No!. Porque según aprendemos de Jesucristo, “el hombre es hermano para el hombre”. Y si no lo es, puede llegar a serlo. La familia humana es don y tarea para cada ser humano.

La fiesta de la Sagrada Familia nos ayuda a ensanchar el valor de la familia. A extender la solidaridad propia del vínculo familiar a cualquiera que sea nuestro prójimo. Podemos comenzar cambiando el modo de mirar a quienes tenemos al lado, sea quien sea, venga de donde venga. No mirarlo como rival o amenaza, sino como una persona amada por Dios, por la que Cristo ha venido a dar su vida; una persona con una historia -en ocasiones dolorosa-, un rostro donde ver el de Cristo. La Navidad se juega en el modo de mirar y actuar desde la fraternidad cristiana que nos vincula con todos al servicio de la dignidad y alegría de todos.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Pautas para la homilía

La eucaristía reúne en familia a los discípulos. Familia orientada hacia Dios en los diferentes proyectos de vida. Orientada por el altar que representa a Cristo y alrededor de su mesa, memorial de la cruz y anticipo del banquete del Reino. Cada domingo celebramos y visibilizamos que Dios nos ha emparentado consigo y entre nosotros. Es el amor de Dios quien genera vínculos relacionales en la libertad y la fraternidad ¿cómo no recibirlo con alegría?

Desde que tuvo uso de razón, Jesús se supo lleno de Espíritu, movido por una pasión, buscaba la sabiduría junto a los doctores y maestros de la Ley. Desde pequeño buscaba realizar las “cosas del Padre”, el amor de Su voluntad. Hombre de deseos, los integró todos al servicio del Reino.

El corazón de su Madre ha guardado y transmitido este recuerdo que hoy nos propone el evangelio. Ya desde niño su identidad se abría paso a la sombra del Templo, la Casa de Dios y lugar de la manifestación del Mesías que en la muerte y resurrección de Cristo quedará superado para siempre. Es el cuerpo de Jesús, su carne y su persona, el lugar de la plena manifestación de Dios en la historia humana.

Las palabras de Jesús en el evangelio de hoy expresan su vocación y conciencia de filiación con el Eterno. Su “deber” consiste en “estar en la Casa de su Padre”. Habitado Él mismo por el Espíritu, con esas palabras resume todo su futuro trabajo, sufrimiento y gloria.

La fiesta de la Sagrada Familia es buena ocasión para reconocer la importancia de la familia en la sociedad. La familia, sostenida por el pilar de los esposos, refleja a su manera la vida comunitaria que existe en Dios (Uno y Trino), al crear al varón y la mujer. Desde su origen, la comunidad cristiana se ha caracterizado por defender y proteger el valor de la familia según el proyecto de Dios, entendida como una comunidad de vida y amor. Ya en tiempos de las comunidades primitivas, los cristianos afirmaban que la transmisión de la vida no sólo era un acto de reproducción de la especie, sino un modo de colaborar con Dios en su historia de salvación. Crear, transmitir y cuidar con dignidad la vida humana nos asemeja al Creador, fuente de toda vida.

Las lecturas de hoy, si bien reflejan la mentalidad de la época en las que fueron escritas, contienen valores imperecederos. Hablan del valor de la paternidad y maternidad. Invitan a honrar al padre y la madre; a dialogar y escucharse en la familia; a reconocer el papel de cada miembro del hogar; a ejercer la solidaridad intergeneracional. Pero por encima de todo, la Palabra de hoy insiste en que sean el amor y el perdón los ceñidores de la unidad consumada. Sin amor o sin perdón, sin escucha o diálogo, ¿qué familia puede superar las dificultades?

Celebrar las familias implica colaborar con ellas para que continúen prestando su insustituible servicio a la vida social, defender sus derechos y recordar sus responsabilidades. Pero también es buena ocasión para que la comunidad cristiana recupere como parte de su verdad e identidad, el horizonte de la fraternidad y sus implicaciones en el campo de las relaciones.

La familia de Jesús no se redujo a la familia de Nazaret, abarcaba a todos sus discípulos que sabiéndolo o no, cumplían la Palabra de Dios. Cuando llegó el momento Jesús abandonó su hogar de Nazaret para generar lazos familiares entre sus discípulos, comenzando así la predicación e instauración del Reino. Jesús pretendió que esa nueva familia se caracterizara por la fraternidad como criterio de actuación entre sus miembros.

En la actualidad, hay muchas familias desestructuradas, mucha gente sola, muchos niños o ancianos necesitados de un ambiente de seguridad, afecto y dignidad. La fidelidad a Jesús reclama de nosotros estar atentos para recrear donde sea necesario espacios y estilos que favorezcan el desarrollo humano y cristiano de todos aquellos que no tuvieron suerte con sus familias de origen. Si cultivamos vínculos de amistad y fraternidad, podemos generar relaciones fuertes capaces de proteger la dignidad y alegría de muchas personas que de otro modo se sentirían desamparadas.

Toda comunidad cristiana que se precie debería estar alerta para facilitar la transmisión de la vida y de la fe a las familias que la componen, especialmente a las más jóvenes. Pero también debería cuidar a las personas que viven solas o desarraigadas para tejer con ellas una fraternidad solidaria e incluyente. No sólo estamos juntos para celebrar la fe sino también debemos permanecer unidos para honrar la vida en todas sus etapas. Porque en la comunidad cristiana como en cualquier familia de verdad, importa que todos cuiden de todos.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

La Sagrada Familia - 30 de diciembre de 2012



El Niño perdido y hallado en el templo

Lucas 2, 41-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jersusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: - Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. El les contestó: -¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres

Explicación

Jesús y sus padres iban a Jerusalén cada año, en peregrinación. Y el año que Jesús cumplió doce, ocurrió algo singular. Después de pasar los días previstos en Jerusalén, y comenzado el regreso a Nazaret, a Jesús le echaron en falta en la caravana con la que volvían a casa sus familiares y amigos. María y José seguros de que el niño no iba con ellos, dieron la vuelta a Jerusalén, y después de bastante tiempo le encontraron en el Templo, hablando con personas mayores, muy entendidas en asuntos de La ley y la religión de los judíos. Estaban admirados de sus palabras. María le dijo : Hijo, ¿por qué nos tratas así? Y Jesús le contestó : ¿No sabéis que debo estar pendiente de las cosas de mi Padre? No le entendieron muy bien lo que quiso decirles. Pero Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió a su lado, creciendo en edad, saber y bondad.